

Coloquio

La Otra Antropología Toma La Palabra: El Oficio De Antropólogo En Contextos Extra-Académicos.
Uam Iztapalapa 21 Y 22 De Septiembre De 2005

LA CIENCIA IMPOSIBLE

La antropología mexicana entre la academia y la acción

Dr. Mariano Báez Landa (Taller Miradas Antropológicas / CIESAS)

Antropología académica vs. Antropología aplicada

Robert Redfield y sus colegas siempre insistieron que sus estudios estaban orientados al *estudio científico de la cultura* y no a la conformación de un programa aplicado. Esta postura influyó notablemente en el nacimiento y la consolidación del campo disciplinar de la antropología mexicana. En la revista *América Indígena*, órgano del Instituto Interamericano Indigenista, se encuentra reseñado el debate entre la antropología académica y la aplicada de esos primeros años.

En el célebre artículo de Sol Tax *Ethnic Relations in Guatemala* (1942) puede apreciarse ya la conciencia de esta ruptura cuando asevera que la política indigenista en Guatemala se enfrenta al dilema de mantener y fomentar la cultura indígena ó mejorar las condiciones de vida material de los indios que implicaría la ruptura de su mundo y su cultura. La primera postura la calificó como *indigenismo sentimental* mientras que la otra la denominó *indigenismo social*. Estos dos tipos de indigenismo que consigna Tax estaban de alguna manera relacionados con los conceptos de antropología cultural y antropología aplicada vigentes en aquella época.

Retomando el dilema de la política indigenista planteado por Tax (1942) Julian Steward escribió el artículo *Acculturation and the Indian problem* (1943) donde utiliza los términos *antropología científica* y *administración nativa*; el primero para referirse a la práctica académica de los antropólogos, y el otro para identificar el oficio de los indigenistas. De esta forma antropología e

indigenismo quedan claramente fragmentados, esta vez sobre la base de una distinción epistémica de fondo que separa el trabajo científico de la acción aplicativa.

Dos años más tarde, el mismo Tax vuelve a la carga con el artículo *Anthropology and Administration* (1945) donde plantea abiertamente el divorcio entre antropología académica y antropología aplicada, utilizando los referenciales de ciencia y política para calificarlas respectivamente. Tax consideró aquí que solo existía una especie de investigación antropológica y que los *antropólogos que hacen investigación con finalidades prácticas no contribuyen a la ciencia.*

Como respuesta desde el campo de la *administración nativa*, el Editorial del número de la Revista *América Indígena* donde se publicó ese artículo consignaba:

“Las investigaciones sociales deben preponderancia a una meta eminentemente constructiva y no sólo conformarse con alcanzar alto valor teórico y rango exclusivamente académico (...) ‘Se efectuaron millares de investigaciones referentes a grupos indígenas, las cuales fueron publicadas en libros o revistas, se discutieron y finalmente se depositaron en bibliotecas donde servían de fuentes de consulta para estudios posteriores igualmente estáticos y carentes de aplicación práctica(...)

‘No proponemos que los investigadores sociales realicen las conclusiones constructivas que formulan, ni implanten las medidas prácticas que aconsejan, pero es preferible que se dediquen a las investigaciones científicas en que están especializados, dejando la aplicación práctica de unas y otras a administradores o realizadores aptos y capacitados.

‘Por otra parte el realizador puede desarrollar y con frecuencia lo hace, útiles e importantes actividades que no se le ocurren al investigador. El ideal sería encontrar personas que a la vez posean aptitudes de investigadores y de realizadores.’” (pp.3-9)

En una clara rectificación Sol Tax escribió 7 años más tarde *Action Anthropology* (1952), donde reconoce implícitamente que la antropología aplicada debe tratar de combinar el objetivo de buscar la prosperidad de los sujetos de estudio con el desarrollo de nuevos conocimientos. La antropología de acción no aplica conocimientos adquiridos con anterioridad, sino que desarrolla conocimientos *In Situ*. No experimenta con sus investigados pero no se conforma con observar, describir y explicar otras culturas, sino que busca conocer y entender las percepciones de la gente que se enfrenta a procesos de cambio y que busca cambiar lo que da origen a esas percepciones.

Tax reformuló también su punto de vista entre ciencia y administración, proponiendo una interacción entre el entendimiento de la situación y la intervención para transformarla, para poder generar así nuevos conocimientos. No obstante, Tax insistió en que la antropología de acción podía ser confundida con el trabajo social, la promoción asistencial o incluso el trabajo de un conspirador o revolucionario.

Por su parte Agustín Romano (1969), a raíz de la reunión de la Sociedad para la Antropología Aplicada celebrada en México en 1969, reconoció que la investigación de los grupos indígenas debía encontrar nuevos derroteros que permitieran obtener conocimientos más amplios y a la vez específicos, que fueran aplicables a la resolución de los problemas de índole práctica que afectaban a dichos grupos. Pero acotaba que ello no constituía sin embargo el campo propio del antropólogo aplicado, sino del antropólogo social dedicado a menesteres prácticos concentrado en la implementación del cambio cultural y social a través de la acción.

Romano sostenía la supremacía de los aspectos prácticos sobre los teóricos debido a que el antropólogo involucrado en programas de desarrollo tiene una producción escrita muy reducida, porque tiene una serie de responsabilidades que cumplir, decisiones que tomar que no le permiten concentrarse en la redacción de sus concepciones teóricas. Romano concluyó que existía una falta de relación absoluta entre los antropólogos de diversas tendencias, lo que se traducía en una carencia de información y en una incomprensión mutua que debía corregirse. Un intercambio permitiría un mayor avance tanto en el campo de la antropología teórica como en el de la antropología aplicada.

En la misma línea Alfonso Villa Rojas (1971) opinaba:

“Me parece que las ciencias sociales aplicadas podrían ser el punto de enlace de la ciencia y de la práctica. Así, el participar en programas administrativos a través de la planeación, ejecución y observación continuada, presenta una oportunidad para la compilación de datos con cierto grado de experimentación que no es posible en ningún otro caso. Es así como las teorías sociales podrían ser reducidas a hipótesis de trabajo que conduzcan a predicciones sujetas a comprobación mediante la observación de eventos subsecuentes. Es a través de esta serie de pasos que la ciencia y las técnicas de aplicación podrían avanzar”.

Roberto Cardoso de Oliveira (1977) subrayaba la importancia de la *satelización de los técnicos-indigenistas* en torno del antropólogo para garantizar el éxito de la acción indigenista y, al mismo tiempo, el desempeño de una *Antropología de Acción* que produzca nuevos conocimientos a partir de su experiencia aplicativa y la permanencia de un espíritu crítico de su trabajo. Sólo a la luz de los conocimientos empíricos continuamente renovados –señala- los equipos de antropólogos sabrán relacionar productivamente la teoría con los hechos, evitando cualquier posibilidad de aplicar en el campo modelos elaborados en el escritorio.

Lamentablemente la organización del campo disciplinar de la antropología mexicana mantuvo en los últimos 50 años un alejamiento entre los quehaceres de la producción de su pensamiento y la aplicación de medidas tendientes a la emancipación social. Esta separación generó campos de alteridad entre la academia y la acción indigenista como el principal espacio de trabajo antropológico.

La distinción entre investigación y acción tomó carta de naturalización como una oposición entre el trabajo científico-académico y el oficio indigenista, dicha distinción corresponde a una visión fragmentada del proceso de conocimiento que considera al saber científico como la única fuente de conocimiento verdadero.

En el campo de la acción indigenista el corpus teórico-práctico de Gonzalo Aguirre Beltrán aún no ha sido superado con nuevas propuestas y esto debe ser interpretado como uno de los resultados de esa fragmentación del campo disciplinar mexicano.

La literatura antropológica mexicana ha concentrado la discusión del indigenismo como política de estado y como parte del proyecto nacional. Infelizmente la acción indigenista propiamente dicha no ha quedado registrada en las historias de la disciplina que se han escrito y cuya importancia se refiere justamente a cómo se interpretaron y llevaron a la práctica distintos

paradigmas con la participación de diversos actores sociales y qué tipo de saberes y discursos se generaron a lo largo de casi un siglo.

Antropología aplicada. Ciencia u oficio

En México se han editado varias obras que tratan sobre la historia de la antropología nacional. De ellas las más destacadas y recientes son la de Hewitt (1988) que, inspirada en el enfoque de Thomas Kuhn, realiza un minucioso análisis de los paradigmas utilizados por la antropología mexicana a lo largo de casi un siglo en el estudio de la cuestión étnico-campesina; otra es la coordinada por García Mora (1988) y editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia que es una colección de ensayos historiográficos, fragmentados a lo largo de 15 volúmenes y que pretende básicamente ejercer una crítica al indigenismo oficial y, finalmente, la coordinada por Rutsch (1996) que utiliza un enfoque centrado en el análisis de las fuentes de la historia disciplinar y hace énfasis en sus mecanismos de transmisión. En dichas obras no se atiende a profundidad los aspectos aplicados de la disciplina, ni cómo los distintos paradigmas sufren transformaciones al ser utilizados por técnicos y profesionales, mucho menos se ocupan de documentar la memoria y el imaginario de los supuestos beneficiarios. Estas ausencias en las historias de la antropología mexicana deben ser sumadas al concepto de historia de la ciencia utilizado en ellas, en el sentido de relato o relación monológica del cientista hacia los *otros* y a la falta de un análisis de las trayectorias profesionales, itinerarios intelectuales, grupos disciplinares y sus encuentros con los actores sociales no integrantes del campo disciplinar. El estudio de Hewitt corresponde a un estilo más *sociológico*, mientras que el de García Mora desarrolla un estilo *historiográfico* (Cfr. Cardoso de Oliveira e Guillermo Ruben, 1995); el trabajo de Rutsch es de corte testimonial y en algunos casos anecdótico. Cada una de estas historias representa, de alguna manera, un *estilo* de antropología en México.

Por otro lado, la antropología aplicada en México ha generado discursos y saberes propios en los itinerarios de la reforma agraria y el indigenismo. Paradójicamente, los cambios paradigmáticos que

fue experimentando la antropología académica mexicana no fueron resultado de los problemas formulados por la investigación directa o de su aplicación a problemas específicos sino de la búsqueda de nuevas interpretaciones a una base empírica que se consideraba incuestionable.

Otra de las grandes paradojas de la antropología mexicana es que no son antropólogos sino médicos, maestros, zootecnistas, agrónomos, economistas, contadores, abogados y promotores técnicos del desarrollo de la comunidad, los que constituyeron mayoritariamente las generaciones de indigenistas mexicanos activos a partir de la década de los años '50s y que trabajaron arduamente dentro del INI (CDI) con el objetivo de promover el cambio cultural inducido entre las comunidades campesinas indias.

Indiscutiblemente estamos frente a *otras* historias que por desgracia no han sido registradas sistemáticamente y no forman parte de las historias que de sí misma la antropología mexicana ha elaborado como autoreflexión disciplinar.

Existen pocos estudios sobre el *oficio* indigenista y mucho menos de los *saberes* construidos por sus promotores, animadores y operadores. Por la misma fragmentación disciplinar de la que hemos hablado, la memoria indigenista se encuentra referenciada a los trabajos asistenciales, de promoción y organización así como de los aspectos administrativos de la planeación, programación y operación de dicha estructura. Por ello, el trabajo de investigación ocupa un espacio marginal en esta memoria reciente y aparece, muchas veces, como una labor realizada por individuos externos a la estructura del trabajo indigenista que se ocupan de los asuntos de la teoría y de la política situados muy lejos de las comunidades.

El indigenismo, como teoría para la acción de los indigenistas, aparece como un conjunto de ideas y propuestas con una progresión lineal casi sin rupturas, realizado por intelectuales preocupados por el futuro del indio y del proyecto nacional. En este sentido, las ideas de Gamio,

Sáenz, Ramírez, Aguirre, Warman, son para el oficio indigenista una herencia de asombrosa continuidad.

Como política de estado, bajo las características que presenta la administración pública mexicana a lo largo de su historia, de constantes ajustes a cero, de *borrón y cuenta nueva*, de no permitir la sobrevivencia de las obras de gobiernos anteriores, el indigenismo se transforma en una especie de acertijo nacional que es preciso resolver operativamente cada seis años en el nivel regional y comunitario.

Es así como el oficio indigenista se inventa y se recrea en México, a partir de las interpretaciones y las imágenes percibidas por sus operadores en el ámbito de su práctica cotidiana y local, las más de las veces sin referencia clara a los grandes trazos de política, las agendas, los programas y la academia formulados a nivel nacional e internacional.

Antropología en crisis

Se ha insistido en la existencia de una profunda crisis de la antropología como producto de su compromiso original con las necesidades de expansión capitalista de las potencias mundiales y su incapacidad para explicar los fenómenos relacionados con el surgimiento de nuevos actores en campos sociales impactados por el peso de las tradiciones, la emergencia de una acelerada modernización tecno-económica y la impronta de una globalización de los sistemas de información e intercambio. Para sus críticos ortodoxos la antropología perdió ya sus tradicionales objetos de estudio bajo las ruedas del desarrollo.

Sin embargo, fuera de la tradición evolucionista que construyó un corpus teórico general que pretendió explicar el origen y desarrollo de la humanidad desde una óptica egocéntrico-occidental, el quehacer antropológico se ha orientado a producir lo que Robert K. Merton denominó *teorías de medio alcance*, es decir, descripciones analíticas de la diversidad humana con pretensiones explicativas de fenómenos concretos en tiempo y espacio que por sí mismas no pueden sustentar

ninguna generalización o fundamentar la construcción de un paradigma dominante y al mismo tiempo excluyente (Cfr. Cardoso de Oliveira 1994).

¿Podemos hablar de un agotamiento de los paradigmas antropológicos? ¿Existe insuficiencia o ineficacia de las teorías relacionadas con los temas u objetos investigados por nuestra disciplina?

Estas tradiciones han funcionado como verdaderos paradigmas dentro del espacio antropológico y que Roberto Cardoso de Oliveira (1988) conviene en identificar en su conjunto como una *matriz disciplinar*, es decir, un corpus articulado y sistemático que se nutre de la práctica de un conjunto de tradiciones que coexisten y se mantienen vigentes mediante la actividad investigativa de comunidades de profesionales de la disciplina. Dicho en otras palabras, los paradigmas dentro de la matriz antropológica han funcionado como modelos explicativos de la sociedad y la naturaleza humanas; la matriz disciplinar ha operado como lengua materna, las tradiciones o paradigmas como una especie de dialectos y las experiencias individuales investigativas, una vez socializadas, tórnase una suerte de ideolectos.

En el terreno de la comunicación entre los paradigmas sociales no ha campeado el interés por realizar esfuerzos interpretativos en medio de un diálogo permanente y cabal, más bien el debate ha nublado las interpretaciones de cada uno de ellos. Así, la crisis de la disciplina debe ubicarse preferentemente en lo que sucede dentro de sus comunidades profesionales que se encuentran hoy en día frente al reto de superar las barreras de su incomunicación.

Algunos Retos

La antropología tiende ahora a interesarse más por conocer y entender la diversidad de manifestaciones de la naturaleza humana, de ahí que sus sujetos específicos de estudio sigan construyéndose en el terreno mismo de la práctica concreta de investigación.

La antropología contemporánea va al encuentro de otras formas de saber y de pensamiento que no necesariamente expresan métodos y técnicas científicas, la gran aportación de Gadamer (1991) es

haber exorcizado el método frente a la necesidad de conocer la enorme diversidad de la vida humana, y esto nos permite sin duda expandir nuestra capacidad interpretativa concentrando el esfuerzo en la reflexión intersubjetiva de los datos de campo. Ni los datos, ni los distintos textos hablan por sí mismos en la investigación antropológica, es el investigador el que los hace hablar, la clave está en cómo los hace hablar.

Los últimos 20 años han acusado momentos de grandes contradicciones para la investigación social, donde la Antropología en particular se pone a prueba como una disciplina abierta a entender e interpretar los grandes cambios de la humanidad, pero ante todo su especial disposición para asombrarse de los fenómenos de la naturaleza humana.

El siglo XXI nos impone el reto de abandonar la Antropología de las grandes comparaciones y la búsqueda de los universales del comportamiento humano, por una Antropología de la heterogeneidad que descienda a lo más profundo de la diversidad y la riqueza de la vida social, de las tradiciones culturales y de las múltiples determinaciones de la individualidad y la subjetividad de la vida cotidiana.

A partir preferentemente de profundizar sus experiencias de campo como verdaderos encuentros etnográficos e interculturales, el antropólogo puede navegar entre las distintas escuelas, paradigmas, métodos y técnicas manteniendo siempre desplegado el velamen de la sensibilidad. Llegado el momento de textualizar esas experiencias debe utilizar todas las herramientas posibles incluyendo la alegoría, la intuición y la imaginación para conseguir transformar el trabajo científico en una rica experiencia del mundo vivo.

La antropología del nuevo milenio debe partir de una mirada simétrica hacia la naturaleza y la sociedad, hacia la academia y la acción; de la certeza de que lo que llaman hoy *naturaleza* es igualmente una construcción junto con la sociedad. Debe ser comparativa no sólo de diferentes culturas, sino de las particularidades que adquiere el binomio naturaleza-cultura, pero sin

establecer distinciones a priori entre un *ellos* y un *nosotros*. En ese ejercicio comparativo se privilegia la extensión de las redes que vinculan a los actores, es decir, el radio de acción de las comunidades y la capacidad de *conectividad* con otras comunidades, de tal suerte que se sustituya la mirada vertical, egocéntrica y evolucionista por una horizontal y descentrada del mundo.

En el marco de la llamada globalización, la *antropología simétrica* (Latour, 1993) se encamina al estudio de las redes y las reivindica como nuevos tipos de comunidades, puesto que las relaciones sociales ya no pueden circunscribirse a una territorialidad anclada a un solo tiempo y espacio. Las conexiones entre lo local y lo global ganan interés, en la medida que estudien los procesos y actores de las interfases que hacen posible el funcionamiento de las redes.

Una antropología simétrica en su mirada y descentrada en su ejercicio comparativo, puede impulsar un diálogo entre paradigmas, que establezca procesos de aprendizaje y no tanto de traducción, que busque interactuar a nivel comunitario y transcultural para favorecer la realización de acciones coordinadas y no tanto la búsqueda de un acuerdo total. En última instancia, se requieren acuerdos mínimos para generar plataformas de interés común a pesar de creencias, normas, valores y procedimientos diferentes en cada comunidad y para los diferentes individuos. La antropología de hoy debe hacer posible una relación dialógica entre distintos sistemas culturales que impulse el reconocimiento, el respeto y la convivencia entre todos los seres humanos.

Zoncuantla Septiembre de 2005

REFERENCIAS

Cardoso de Oliveira, Roberto
"Posibilidad de una antropología de acción entre los Tükuna" en AMERICA INDIGENA
vol.XXXVII núm.1
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1977

Cardoso de Oliveira, Roberto
SOBRE O PENSAMENTO ANTROPOLOGICO
Tempo Brasileiro/CNPQ
Río de Janeiro 1988

Cardoso de Oliveira, Roberto
A ANTROPOLOGÍA E A 'CRISE' DOS MODELOS EXPLICATIVOS.
IFCH-UNICAMP
Campinas, SP 1994

Cardoso de Oliveira, R. e G. Raul Ruben (orgs)
ESTILOS DE ANTROPOLOGIA
UNICAMP
Campinas, SP 1995

Gadamer, H.G.
VERDAD Y METODO. FUNDAMENTOS DE UNA HERMENEUTICA FILOSOFICA.
Sígueme
Salamanca 1991

García Mora, Carlos (coord.)
LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO. Panorama histórico
INAH Biblioteca INAH
México 1988

Hewitt de Alcántara, Cynthia
IMÁGENES DEL CAMPO: LA INTERPRETACIÓN ANTROPOLÓGICA DEL MÉXICO
RURAL.
COLMEX
México DF 1988

Latour, B.
NUNCA HEMOS SIDO MODERNOS. Ensayo de antropología simétrica.
Ed. Debate
Madrid [1991]1993

Romano, Agustín
"La política indigenista de México y la antropología aplicada" en AMERICA INDIGENA
vol.XXIX núm.4
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1969

Rutsch, M. (org.)
HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA EN MEXICO
Plaza y Valdéz
México 1996

Steward, Julian
"Acculturation and the Indian problem" en AMERICA INDIGENA vol.III núm.4
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1943

Tax, Sol
"Ethnic Relations in Guatemala" en AMERICA INDIGENA, vol.II Núm.4
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1942

Tax, Sol
"Action Anthropology" en AMERICA INDIGENA vol.XII núm.2
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1952

Tax, Sol
"Ethnic Relations in Guatemala" en AMERICA INDIGENA, vol.II Núm.4
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1942

Villa Rojas, Alfonso
"Antropología aplicada e indigenismo en América Latina" en AMERICA INDIGENA vol.XXXI
núm.1
Instituto Indigenista Interamericano
México DF 1971